

JAULA GRUESA PARA EL ANIMAL HEMBRA

Nos ha llegado un libro que todos esperábamos. Y creo que no ha sorprendido esta publicación, conociendo la seriedad de Alicia Galáz Vivar. Todas las páginas de este poemario respiran seriedad y dedicación exclusiva a la amiga poeta. Y ayudan a este noble fin las hermosas y energéticas xilografías de Guillermo Deisler.

Alicia Galáz creó, junto a su compañero Oliver Welden (Premio Nacional de Poesía Luis Tello 1968 de la Sociedad de Escritores

de Chile), la revista de poesía Tebalda (Tebalda—Chilepoesía, editada por Editorial Nascimento de Santiago). Ambos dirigen esta revista desde hace largos años y hasta este momento se ha captado la simpatía de todos los poetas nacionales.

La prensa especializada ha dado cuenta en forma oportuna cada vez que Tebalda aparece trayendo su siempre bien esperada carga de poemas.

Es necesario dejar constancia que esta es la única publicación en su género con aparición sistemática.

Alicia Galáz Vivar poetiza lo cotidiano, lo habitual en el hombre y en la mujer. Poetiza el mundo, y lo más importante, poetiza nuestro momento. Alicia Galáz problematiza su realidad, nuestra realidad. Aborda los problemas del hombre y de la mujer.

En momentos en que algunos poetas se han lanzado a las oscuras aguas de lo ontológico, de lo metafísico, aparece Alicia Galáz y con energía e intensidad nos muestra la dolorosa condición socio—histórica de la mujer y del hombre; vemos aquí el mundo cotidiano y enajenante de estos seres mínimos.

Os voy a contar todo lo que me pasa: Con este prólogo se inicia el libro. Está dividido en cuatro partes son cuatro alientos, cuatro estratos poéticos:

1) La primera parte —la más extensa— nos proyecta una visión trágica de la mujer. Aquí encontramos a la mujer—objeto, a la mujer—esposa asfixiada entre platos, calcetines, escobas, cocinas, papillas y cedazos. Terrible el mundo donde ella vive; no sólo es aplastada por el peso de lo cotidiano, sino que la sociedad, su sociedad, la hunde, la posterga.

Limitan algo que le es tan propio, tan suyo, tan personal como es el parir: Sobre el parir o no parir hablan| ponen odio y miedo. Pero toda esta construcción lingüística es —creemos— ironizada al final del poema: Y a tí que te sonríes, te borraré del Paraíso

2) Esta segunda parte es más breve, está compuesta por un solo poema: Mi madre me tortura en la punta de la silla. Es una mirada retrospectiva.

El hablante va en busca de su infancia que está preñada de viejos esqueletos familiares. Madres tiernas, que le van dictando a la niña añejas concepciones: Los sábados a la hora de visita| los pies juntos en casa de la amiga| sin moverme y no se moleste muchas gracias.

3) En esta tercera parte llegamos a una atmósfera, a una dimensión donde lo erótico conforma un cosmos especial. Ya no estamos frente a la mujer—objeto, o frente a la mujer—rota. Muy por el contrario, se nos presenta a la hembra—reina sumergida en ese rito elemental de la intimidad: Me das de beber del caño con tus manos| como iluminado en el rito de sembrar la verdad| en tanto ensayamos las formas crecientes del deseo.

4) Y llegamos a la última parte donde nos encontramos con tres poemas. Recordado para el hombre de la revolución, Hombre dividido—mujer entera y Círculo Cerrado.

Esta mujer de carne y hueso sufre en esta sociedad de clases de una doble explotación primero por ser proletaria y luego por ser mujer.

Alicia Galáz es directora del Grupo y la Revista Tebalda; es profesora de Literatura Española Medieval y Clásica en la Universidad de Chile, Sede Arica; es autora de varios ensayos sobre la poesía gongorina: Antología de Romances, Letrillas, Sonetos y Canciones y fragmento de Soledad Primera de D. Luis de Góngora y Argote. Recientemente, dio a conocer uno de los últimos ensayos que ha dedicado a la poesía de Góngora: Cinco retratos gongorinos.

Alicia Galáz ha dado a conocer la poesía de nuestro país en numerosos encuentros organizados por los poetas de los países de nuestra América.

Alicia Galáz aporta en este libro una nueva visión femenina de la poesía.

Deja de lado la jaula mohosa y maloliente para levantar la cabeza y denunciar con altivez creadora esta dolorosa realidad que sufre la mujer de nuestro pueblo.

Mario Milanca Guzmán
Concepción